

Habitar la contradicción o la belleza de lo transitorio

Carolina A. Navarrete G.

Universidad de La Frontera

Saldías Rossel, Gabriel. *Cobarde y viejo mundo*. Puerto de Escape, 2019, 135 pp. ISBN: 975-956-8648-95-4.

“¿Puede un robot crear un poema realmente hermoso?” (27), así comienza el relato más inquietante de esta antología de 12 cuentos que conforman el segundo libro del escritor chileno Gabriel Saldías Rossel, quien tras su primer libro *Fricciones* (2017), nos entrega un conjunto de textos aparentemente muy disímiles entre sí, pero que comparten varias características como son el humor negro, la crítica ácida a la sociedad y cultura chilena, y la instantánea perfectamente captada del mundo contemporáneo, cínico, absurdo y distópico.

¿Pero es todo tan cobarde y viejo en este universo ficcional que nos espera allá afuera? Los padres de Cydia Le Grange así se lo advierten a la protagonista del primer relato, lo que no deja de hacer eco a la preocupación que el padre del joven príncipe Siddaharta tuviese porque su hijo se expusiera a los peligros de la vida fuera de su hogar. Sin embargo, tanto el protagonista de la novela de Herman Hesse como la joven Le Grange transgreden las normas impuestas por los padres y salen al mundo exterior, no sin la transformación que conlleva la triada: separación, iniciación y retorno, descrita por Joseph Campbell para el viaje del héroe. En el caso de Le Grange, la protagonista, traspasa el umbral de lo conocido y se interna a la intemperie de la “cobarde” realidad, la cual requiere de individuos sobresalientes que se atrevan a desafiar el modelo de lo mediocre y cínico de esta sociedad. Sin embargo, pareciera que eso no fuese lo que le interesara resaltar al autor, sino, más bien lo ominoso o *lo Das Unheimliche* en términos de Sigmund Freud, rasgo característico del cuento fantástico. Esto nos introduce al misterio de la experiencia de la replicación en serie de las niñas, quienes, cual clones, reemplazan a la hija ausente, conjurando la ausencia por una presencia infinita y circular. Esta extrañeza o no familiaridad vuelve a estar presente en el cuento “Los allegados”, el cual nos sorprende con la aparición de tres pájaros, encarnaciones del ojo panóptico vigilante del deber ser, quienes dejan en evidencia el absurdo del devenir de los protagonistas, cuyas vidas dentro de la fábrica, enfocadas en mantener las apariencias, sirven para generar una crítica al consumismo interiorizado y a la competencia desmedida de nuestros tiempos.

En este punto cabe preguntarnos: ¿acaso, habrá alguna alternativa ante este mundo carente de valentía y juventud, tal como lo anuncia el título del libro? Parece que el autor nos quisiera dar algunos guiños hacia una cultura *otra*. En el libro, se produce un giro hacia la cultura oriental, a partir del término *Aware*, esta palabra proveniente de la frase japonesa *mono no aware*, apela a entender la transitoriedad de las cosas con un sentimiento de belleza y finitud, es decir, entender la realidad desde su impermanencia. El giro hacia lo afectivo y la cultura oriental no solo ofrecen una mirada alternativa, sino también, posibilidades de apertura para acercarse a la epistemología de la maravilla, la sorpresa o la admiración, tal como lo señala el cuento. Se apela a la tristeza debido a la finitud de las cosas o al motivo del *tempus fugit*, como la conmoción que provoca la transitoriedad de los sakura o cerezos en flor, símbolo de la cultura japonesa, cuyas flores comienzan a caer una semana después de haber brotado, provocando el *pathos* de las cosas o la tristeza por la contemplación del cambio.

Aware, tercer cuento de esta antología, parte como un artículo científico, con las referencias y pies de página correspondientes a un texto académico, para luego pasar a una segunda parte donde nos sumergimos en la lectura del manuscrito perdido del monje errante, quien posee un detalle no menor, se trata de un robot. Sin embargo, ¿por qué podrían interesarnos las peripecias de un personaje cuya existencia no puede ser probada? Porque, según el narrador: “la figura del romántico robot monje, verídica o no, representa un símbolo luminoso en medio de una época de extrema violencia y desesperanza” (28). El romanticismo del robot se puede evidenciar por la fase de lo “sublime contemplativo” experimentada al momento de depositar las cenizas de su maestro en lo alto de la montaña. Sin duda, estamos ante un relato que abre puertas hacia la posibilidad de que los robots o las máquinas puedan generar empatía, producir haikus y señalarnos el camino hacia el hogar. La melancolía, aficción predominante en este cuento, está muy bien trabajada por el narrador, puesto que nos hace, como lectores, participar del afecto de la tristeza a través de las marcas sutiles, pero bien logradas de la presencia de la nieve como reflejo del temple de ánimo del protagonista. En este punto, cabe preguntarnos: ¿puede un robot entregarnos enseñanzas sobre humanidad en tiempos post-humanos? Ante esta pregunta, podríamos aventurar una respuesta afirmativa, sobre todo si tomamos en cuenta la lección de humildad que nos entrega este monje robot con su maestro Li Bai. No obstante, lo que más resalta es su lealtad, ese rasgo tanpreciado, pero tan ausente del “cobarde y viejo mundo”. ¿Será acaso la propuesta del autor el aventurar que, en una época de profundas crisis, la invención humana de la inteligencia artificial, producción en serie de máquinas inteligentes, supera la mediocridad de su creador y puede conectarse con lo que la humanidad ha dejado de lado, al menos desde el punto de vista occidental como son las emociones y los afectos? “Siento y luego pienso” (31) pareciera así confirmarlo.

Sarcasmo, ironía, humor negro, burla, parodia, intertextualidad, presencia de lo ominoso o lo siniestro, el post-humanismo, la ciencia ficción, la epistemología oriental, la crítica a la estética de nuestro mundo contemporáneo kitsch, cínico y poco empático, estas y más propuestas encontramos en este luminoso libro, y ¿por qué referirse a él con este adjetivo de luminoso?, porque detrás de toda esta propuesta distópica, provocadora e irreverente, de la tragicomedia humana, se perfila la esperanza en el pensamiento crítico y cuestionador como una herramienta de cambio hacia una sociedad donde al menos un

ser humano y/o una máquina, sean capaces de revelar la grandeza y la belleza del hecho de estar vivos en este momento presente y de apostar por que allí en un lugar de este mundo hay un otro por el que vale la pena permanecer aquí, avanzar con él o ella y aceptar, en nuestro devenir incierto, el tópico literario del *tempus fugit*, *el tiempo que huye y se escapa*, y el *Ubi sunt*, tópico literario que se refiere a la pregunta: ¿Dónde están los que han muerto?. Este libro nos invita a hacer muchas reflexiones profundas, dentro de las cuales quiero destacar, en última instancia, el hecho de aceptar la aporía de lo eterno en la fugacidad de las cosas y la posibilidad de conciliar que habite en nosotros la conmoción de los afectos que parecen contrarios: el oxímoron de la melancolía alegre o la sonrisa doliente de nuestra transitoriedad por este planeta tierra.